

Artículos Técnicos

Sanidad animal



LA FIEBRE AFTOSA EN CAPRINO

Dadas las circunstancias actuales con respecto a la situación de la fiebre aftosa o glosopeda en Europa, concretamente en el Reino Unido, Francia, Holanda e Irlanda, es importante que conozcamos qué papel juega o puede jugar el ganado caprino en relación con la afección de los animales y el mantenimiento o la propagación de la enfermedad entre las demás especies animales afectadas. Este artículo sólo pretende ofrecer una pequeña revisión de lo que representa esta enfermedad y de cómo se comporta en relación en el ganado caprino.



¿Qué es la fiebre aftosa?

La glosopeda o fiebre aftosa es una enfermedad aguda, es decir, una enfermedad que se desarrolla rápidamente y es muy contagiosa. Esta enfermedad se da en animales con pezuñas divididas en dos partes, como los rumiantes o los porcinos.

La enfermedad está causada por un virus del grupo de los enterovirus que, en cuanto a su comportamiento, se podría comparar con el virus de la gripe humana, debido a la gran capacidad de cambio que presenta, y que a su vez la hace difícil de combatir.

Las pérdidas económicas causadas por esta enferme-

dad son debidas a diferentes motivos, pero el más importante de ellos es el descenso de las producciones, los gastos relacionados con la erradicación de la enfermedad y la interferencia en el movimiento tanto de animales como de sus subproductos entre los diferentes países.

Aún cuando la enfermedad no es mortal (la mortalidad en los adultos es sólo de un 2% y, en las crías, alrededor del 20%), los animales se encuentran tan gravemente afectados durante las etapas agudas que provoca la enfermedad y, por otro lado, el período de convalecencia es tan largo, que la producción de carne y de leche se ven gravemente afectada.

Resistencia del virus

El virus causante de esta enfermedad es bastante resistente. Es importante destacar su resistencia a influencias externas, incluyendo los desinfectantes comunes y las prácticas habituales de almacenamiento de la carne. Puede persistir más de un año en objetos infectados, durante 10 a 12 semanas en la ropa y los alimentos, y hasta un mes en el cabello o en el pelo.

No obstante, también es muy susceptible a ciertos aspectos, como son los cambios en el pH que se alejen de la neutralidad, es decir, hacia condiciones más ácidas o, al contrario, más básicas. También los rayos solares destruyen rápidamente el virus, aunque puede sobrevivir en los pastos durante largos periodos de tiempo a bajas temperaturas. La ebullición es otro de los métodos que destruyen el virus, pero solamente cuando éste se encuentra fuera del animal, por lo que el tratamiento con calor sería el método a escoger si queremos desinfectar el material o instrumentos que sospechamos hayan podido estar en contacto con el virus. No obstante, si se quiere ilustrar la gran resistencia de este microorganismo, deberíamos explicar que el enterovirus causante de la fiebre aftosa puede sobrevivir en semen congelado inclusive, como por ejemplo el semen de toro a 79-C bajo cero.

Resumiendo, diríamos que este virus es, por lo general, relativamente susceptible al calor, pero insensible al frío. La mayor parte de los desinfectantes prácticamente no

ejercen ningún efecto sobre él, pero en cambio puede ser destruido en pocos minutos por el hidróxido de sodio (comúnmente denominado sosa), el carbonato sódico en un 4% (que cambian el pH hacia condiciones extremadamente básicas) o el formol en un 1 o un 2% (que cambia también el pH, pero en este caso hacia condiciones más ácidas).

Transmisión de la enfermedad entre especies

La fiebre aftosa es muy importante sobre todo en el ganado vacuno, aunque también la puede padecer el ganado caprino, el bovino y el porcino. Sin embargo, su importancia radica en que estas otras especies actúan como portadoras de la enfermedad para el ganado vacuno. La transmisión de la enfermedad a los humanos no es frecuente.

La glosopeda se propaga mediante la inhalación, es decir, a través del aire y mediante la ingestión. La velocidad y la dirección del viento son factores que determinan la tasa de propagación por el aire.

En la actualidad se calcula que, en las circunstancias más favorables, se pueden transmitir por el viento virus suficientes para iniciar una infección incluso a 100 kilómetros de distancia. No obstante, el medio general de transmisión es el desplazamiento de personas, los desechos de mataderos o la ingestión de los mismos animales.

El virus pasa rápidamente a la sangre, leche, saliva, orina y excrementos, antes de que el animal manifieste cualquier síntoma de la enfermedad, convirtiéndose en vehículos de esta.

Sin embargo, la concentración máxima de virus se encontrará en el líquido de las vesículas que se formaran en las extremidades y la boca de los animales cuando estos desarrollen la enfermedad.

Se asume que pasados cuatro días después de la rotura de dichas vesículas, el animal raramente presenta capacidad infecciosa, aunque no podemos descartarlo del todo; algunos animales pueden actuar como portadores durante largos periodos de tiempo, hecho que por otra parte nosotros no podríamos saber. En estos casos el virus suele ser localizado en la faringe o la glándula mamaria.

¿Cómo se desarrolla la fiebre aftosa?

Como sea que el virus se haya introducido en la cabra, lo primero que hace es pasar a la sangre e ir preferente-

mente a diferentes localizaciones del cuerpo, en el orden que enumeramos a continuación:

- 1) hacia la boca,
- 2) las patas
- 3) en menor grado, hacia los pezones del braguero.

Transcurridos unos 21 días de la introducción del virus en el animal (lo más frecuente es que pasen de tres a ocho días), es cuando empezamos a ver las aftas características en las localizaciones que hemos denominado de preferencia por el virus. Esto es lo más frecuente en el ganado vacuno.

Por tanto, la fiebre aftosa es una enfermedad importante sobre todo en esta especie, el ganado vacuno, con respecto a la afección de los animales. En cuanto a las otras especies domésticas afectadas, como serían la oveja, el cerdo y, la que aquí tratamos, la cabra, la enfermedad suele ser leve y no es especialmente preocupante. La importancia, pues, en la cabra (así como también en la oveja y el cerdo), viene dada por el peligro de transmisión al ganado vacuno que presentan, donde sí que se trata d'una enfermedad bastante importante, incluso mortal.

Sería importante destacar que, aunque es poco frecuente, en la cabra se puede producir una variedad de esta enfermedad más grave. En este caso, el síntoma importante a destacar es la aparición de numerosas aftas pre-



ferentemente en las extremidades, lo que causará una cojera grave de las cuatro extremidades, por lo que es frecuente ver a los animales tumbados en el mismo lugar durante largos ratos.

¿Cómo podremos diagnosticar que efectivamente se trata de la fiebre aftosa?

La identificación de la enfermedad es muy importante debido a la necesidad de implantar rápidamente las medidas de control. Por ello, el veterinario de campo deberá estar facultado para reconocer los casos sospechosos principalmente a partir de las lesiones en la boca, extremidades y/o en el braguero.

También tendrá que disponer de los medios necesarios que le permitan llevar a cabo diferentes pruebas para determinar que realmente se trata de esta enfermedad.

Normalmente, estas pruebas se llevan a cabo partiendo de muestras de sangre o bien del líquido vesicular proveniente de las aftas y los resultados puedan estar rápidamente disponibles o bien en un par de días, según el método utilizado.

¿Cómo debemos tratar a los animales afectados?

El único tratamiento recomendando actualmente consiste en la aplicación de desinfectantes suaves y de apósitos protectores en las zonas inflamadas y con presencia de aftas, para evitar que estas padezcan lo que se denomina una infección secundaria.

Esta consiste en una infección de la zona ya afectada previamente por el virus, por un microorganismo diferente al causante de la infección primaria (en este caso, el virus de la fiebre aftosa). Este microorganismo suele ser una bacteria o un hongo, que puede empeorar el estado del animal.

No obstante, el hecho de tratar o vacunar los animales responde sobretodo a una decisión política. Respecto a la fiebre aftosa, en función del estado de un país, las autoridades sanitarias deciden tomar unas medidas de control u otras. Por ejemplo, en el caso del Reino Unido, dónde ha habido recientemente una gran cantidad de animales afectados, la medida principal llevada a cabo para el control de dicha enfermedad ha sido el sacrificio, tanto de los animales afectados como de aquellos a los que el virus puede afectar y que hayan podido estar en contacto con los primeros, puesto que podrían encontrarse en periodo de incubación de la enfermedad.

Es decir, que ya tengan el virus en su sangre u otras secreciones, como ya se ha podido comprobar, pero que todavía no manifiesten ningún síntoma de enfermedad. En este caso, pues, el tratamiento no tiene ningún sentido.

Estas medidas de control, sacrificio o vacunación de los animales, y qué hace que se decida llevar a cabo una u otra medida, tanto a nivel de granja como a nivel de un país, con el fin de controlar la enfermedad y evitar en la medida de lo posible que afecte a más animales, puesto que, como ya hemos observado, la fiebre aftosa es posiblemente una de las enfermedades animales más infecciosas y que se difunden con mayor rapidez.

¿Cómo proteger la granja?

Entre las medidas a destacar a la hora de proteger la granja de la entrada del virus hay las que se exponen a continuación. Obviamente, su aplicación dependerá del tipo de explotación del que estemos hablando, no siempre se podrán llevar a la práctica todas las medidas. No obstante, se debe intentar llevar a cabo el mayor número de medidas posibles en cada caso, así como extremar las medidas de higiene y desinfección siempre. Deberíamos pues:

- Disponer de una única entrada de vehículos, cerrada y equipada con un vado sanitario para las ruedas, asegurándose que esté limpia y renovando el agua con desinfectante diariamente, o bien con un arco de desinfección, con una mochila o un bidón con bomba dosificadora.
- Antes de dejar entrar un vehículo, asegurarse que es realmente necesario.
- Disponer de una ducha con agua y jabón antes y tras salir de l'explotación, con especial atención a cabellos y manos. Disponer de ropa fungible por estrenar, un par de botas desinfectadas y/o bolsas para los pies.
- Registrar todas las entradas y salidas de vehículos o gente en la granja.
- Echar cal viva a las entradas de l'explotación.
- Tener los perros atados. Evitar los gatos y la entrada de pájaros siempre que podamos.
- Realizar campañas de desratización y limpieza en los alrededores de la granja.
- Poner bandejas con solución desinfectante en la entrada de cada uno de los corrales, renovarlas cada mañana.
- Realizar la cuarentena en los nuevos animales que entren a la granja.
- Tras cargar o descargar estos animales, recoger los excrementos y desinfectar la zona en la que se encontraba el camión.
- Asegurar que las fosas de los cadáveres están tapadas, limpias y con suficiente cal.

- En el caso de tractores o vehículos para la limpieza de los corrales, realizar una desinfección total.
- Se recomienda unificar pedidos de piensos, medicamentos, a fin de evitar al máximo entradas innecesarias en la granja.
- Extremar las medidas en aquellas explotaciones próximas a otros rebaños de cabras, ovejas, ganado vacuno o granjas de cerdos.

Posibles medidas a nivel de país

Ante el riesgo de aparición de un foco de fiebre aftosa dentro de un país, las autoridades se pueden plantear diferentes medidas. Estas medidas incluyen la vacunación de los animales de la región o regiones afectadas por la enfermedad, o la no vacunación, que comporta el sacrificio de los animales afectados, así como todos aquellos que han estado o han podido estar en contacto con estos.

El hecho de estar en contra de la vacunación, responde sobretodo a un interés económico, dado que ello comporta la prohibición de exportación de productos de aquella región en la que se vacuna hacia otros países durante dos años, a partir del último brote de la enfermedad. Por otra parte, hay también veterinarios que defienden que la única manera de acabar con la fiebre aftosa es mediante el sacrificio de todos los animales afectados y la no-vacunación del resto de efectivos.

Sería importante remarcar que en la Unión Europea la vacunación contra la fiebre aftosa está prohibida, aunque se puede usar como recurso de urgencia y puede estar permitida en situaciones extremas como la que se está produciendo ahora en Europa.

En el otro lado, encontraríamos a los defensores de la vacunación y, por lo tanto, contrarios al sacrificio de animales. En el brote actual en el interior de Europa, España queda enmarcada dentro de este grupo. En este caso, este grupo es partidario de empezar a vacunar a los animales tan pronto como se detecte la expansión de la enfermedad en un país. La vacuna cuesta alrededor de **2 a 3 euros** por animal y año y, en la actualidad, la Unión Europea financia un 70% de su coste.

La vacunación se limitaría a la región afectada, aunque el verdadero coste sería la prohibición de la exportación de los productos de esta región durante dos años a partir del último brote, como ya se ha comentado anteriormente. Obviamente, ni que decir tiene, que la importación de productos derivados de las especies afectadas de aquellos países que tienen la enfermedad ha de estar totalmente prohibida.

Ahora bien, sería aconsejable en cuanto a la política sanitaria, tener en cuenta otros factores importantes como el esfuerzo dedicado a la selección genética, el tiempo y dinero dedicados a la mejora de la sanidad animal, así como los lugares de trabajo que se puedan perder ante el sacrificio masivo en las explotaciones.

El conocimiento de los ganaderos se consigue tras muchos años de trabajo y esfuerzo y todo esto se puede perder con una simple indemnización. Existen pues, decisiones importantes a las que los gobiernos de diferentes países se enfrentan actualmente.

A la hora de tomar estas decisiones deberían tener en cuenta muchos factores, tanto de un lado de la balanza como del otro, antes de tomar una decisión que pueda afectar tan directamente a los profesionales del sector.

